

Día Internacional del Parkinson: mirar más allá del diagnóstico



Miriam Fuentes
Académica Facultad de
Enfermería U. Andrés
Bello, sede Viña del Mar

Cada 11 de abril se conmemora el Día Internacional del Parkinson, una enfermedad que continúa siendo un desafío creciente para los sistemas de salud y para la sociedad en su conjunto. En los últimos 25 años, ha duplicado su prevalencia a nivel mundial. Según la Organización Mundial de la Salud, más de 8,5 millones de personas viven actualmente con este diagnóstico. Además, el Parkinson es responsable de millones de años de vida ajustados por discapacidad y de más de 329 mil fallecimientos cada año, cifras que reflejan con claridad su profundo impacto en la salud pública global.

Se trata de una enfermedad neurodegenerativa, progresiva e incurable. Aunque su causa exacta aún es incierta, se ha observado una mayor incidencia en personas con antecedentes familiares y en quienes han estado expuestos de forma prolongada a contaminantes ambientales, plaguicidas o disolventes industriales.

Si bien el temblor es su manifestación más conocida, el Parkinson va mucho más allá. La lentitud de movimiento, la rigidez, las alteraciones de la marcha y el deterioro del equilibrio afectan de manera significativa la autonomía. A esto se suman síntomas menos visibles, pero igualmente invalidantes, como el deterioro cognitivo, los trastornos del ánimo, los problemas de sueño y el dolor crónico. En conjunto, estos factores pueden conducir a una discapacidad progresiva y al aislamiento social.

Aunque los tratamientos actuales no detienen el avance de la enfermedad, sí permiten aliviar sus síntomas. Los fármacos ayudan a controlar el temblor y la

rigidez, mientras que la rehabilitación -mediante ejercicios de fuerza, movilidad, equilibrio o terapias acuáticas- mejora la funcionalidad, la independencia y la calidad de vida. Estos abordajes también reducen la carga física y emocional en quienes acompañan el proceso.

Y es precisamente ahí donde emerge una dimensión muchas veces invisibilizada: el rol de los cuidadores. En la mayoría de los casos, son familiares quienes asumen esta responsabilidad, enfrentando una demanda constante que impacta su bienestar físico, emocional, social e incluso económico.

El Día Internacional del Parkinson no debe ser solo una efeméride, sino una oportunidad para reflexionar como sociedad. Visibilizar esta enfermedad implica reconocer la necesidad de un abordaje integral, que incluya atención oportuna, apoyo psicosocial y políticas públicas que garanticen dignidad, acompañamiento y calidad de vida tanto para quienes viven con Parkinson como para quienes les cuidan.